



(c)iStock.com/kali9

## La vida recta

El amor humano se centra en el yo. El amor de Dios se centra en la otra persona.

- Joel Hilliker
- [27/3/2017](#)

Algunos dicen que la familia no vale la pena. Uno ve la clase de comentarios irónicos en tarjetas de saludos y vulgares tazas para el café que dicen cosas como: *“Matrimonio” no es una palabra; es una sentencia. Los matrimonios son hechos en el cielo; así como los truenos, los relámpagos, los tornados y el granizo . Nuestros padres arruinan la primera mitad de nuestras vidas, y nuestros hijos la segunda .*

Tales ideas provienen de personas que no entienden el propósito de Dios para la familia. Conocer *el porqué de la familia* nos ayuda a ver los supuestos negativos por lo que son en realidad. Son nobles sacrificios por un propósito asombroso.

En *Hablemos con franqueza para hombres*, James Dobson habla de algo llamado “la vida recta”. Para un hombre en una familia, dice él, esto significa “levantar su cuerpo cansado de la cama cinco días a la semana, 50 semanas al año. Significa ganarse dos semanas de vacaciones, y elegir un viaje que les agrada a los niños. La vida recta es, gastar su dinero sabiamente en lugar de darse gusto con algo nuevo; es llevar a su hijo en un paseo en bicicleta... cuando usted desea tanto ver el partido de béisbol; es limpiar el garaje en su día libre después de trabajar más de 60 horas la semana anterior. La vida recta es seguir adelante aún resfriado; darle mantenimiento al carro; lidiar con la maleza del césped; llenar los formularios de impuestos... y es dar una porción de sus ingresos para la obra de Dios, cuando usted se pregunta cómo cuadrará el presupuesto. La vida recta para el esposo y padre común y corriente es todo lo que he enumerado, y más... mucho más”.

Sí, la familia implica sacrificio. Cualquier hombre que esté casado, tenga hijos y esté haciendo su trabajo, puede identificarse con eso hasta cierto punto. Y la “vida recta” para una esposa es a menudo mucho menos glamorosa. Viéndolo desde una perspectiva puramente egoísta, parece ser una serie de molestias.

Muchos de los que no entienden *el porqué de la familia* tratan de lograr sus beneficios sin su sacrificio. Fíjese en estas citas tomadas de *“Personal Marriage Contract”* [Contrato de matrimonio personal], escrito por el Dr. John F. Whitaker en 1976: “Yo entiendo que nada es para siempre; que no existen garantías absolutas, y que ‘ahora’ es lo único real para siempre. (...) Amaré, honraré, respetaré (pero no obedeceré ni me someteré a ti) hasta que cualquiera de nosotros cambie su parecer y mantenga un cambio de actitud por un período de un año o hasta la fecha de terminación del contrato. (...) No esperes que te acepte tal como eres cuando falles en mantener tu atractivo físico y el cuidado de tu cuerpo... Yo me pondré primer lugar. Al mantenerme lleno, satisfecho y sin hambre, tendré abundante gozo, amor y cariño para darte”.

Esto, que digamos, no lo hace a uno desmayarse con sentimientos de romance, ¿verdad?

Es posible que no lo llevemos tan lejos como lo describe este hombre, pero por naturaleza tendemos a enfocarnos en el matrimonio egoístamente: *Mientras cuides de mis necesidades, cuidaré de las tuyas Si haces tú parte, entonces haré la mía.* Pero, ¿funcionará ese tipo de matrimonio? ¿Funcionaría siquiera ese tipo de amistad?

Imagine si el amor de Dios fuera tan condicional. En lugar de, *no te desampararé, ni te dejaré* (Hebreos 13:5), imagínelo diciendo: *No esperes que me quede si no me gusta lo que veo. Si no estás satisfaciendo mis necesidades, esto realmente no va a funcionar.* ¡Ese no es el amor de Dios! El amor de Dios todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta; nunca deja de ser (1 Corintios 13:7-8).

El amor humano se centra en el *yo*. El amor de Dios se centra en la *otra persona*. Y vivir su vida sirviendo a alguien más, no siempre es cómodo o glamuroso.

Jesucristo vivió la vida recta verdaderamente. Toda Su vida fue acerca de servir, de ser fiel y obediente. Ni una sola vez dijo, *Voy a hacer esto para mí. Me lo he ganado. Me merezco algo de indulgencia aquí* No, Él dijo: *Yo hago SIEMPRE lo que le agrada a Mi Padre* (Juan 8:29). Él realmente se sacrificó, *murió* para tener una familia. Pero lo hizo de su propia voluntad, porque tenía el amor de Dios.

Muchas parejas quieren un “matrimonio 50/50”. Sin embargo, para que un matrimonio sea tan grandioso como pueda ser, *debe ser 100/100*. Cada cónyuge tiene un papel, y cada uno debe dar todo lo que pueda. Esa es la forma en que el amor de Dios funciona. Y eso es independiente de la otra persona. Cristo, nuestro modelo a seguir, murió por nosotros *cuando todavía éramos pecadores*.

¿A qué está usted renunciando realmente para vivir la vida recta? *Al egoísmo*. Sí, usted tiene que renunciar a algunos deseos personales, que no son necesariamente malos. No estamos aquí para nosotros mismos.

Y, por otro lado, ¿qué se *GANA* con vivir la vida recta? Amor. Familia. Seguridad. Estabilidad. Una *paz* que alguien que está persiguiendo sus propios deseos simplemente no puede entender. Y mientras usted vive esa vida recta, está aprendiendo acerca de Dios y viviendo la vida de familia que Él diseñó, creciendo y madurando en el proceso. ¡Qué buen intercambio!

Evalúe la calidad de su amor. Mida su paciencia, su lealtad, su constancia, frente a la de Jesucristo. Viva para su familia. Pídale a Dios que le ayude a pensar como Él. ¡Agradezca a Dios por mostrarle que el camino recto y angosto conduce a la vida!

Y *adopte* la vida recta. ■



**Trompeta Boletín**

**La próxima guerra civil de Estados Unidos**

Pero los estadounidenses no saben por qué viene.

POR GERALD FLURBY

**D**espues que los estadounidenses eligieron un nuevo presidente el 8 de noviembre, sus apasionados reaccionaron con ferocidad. ¡Sus agresivos discursos son más peligrosos de lo que ni aun ellos se dan cuenta!

[Leer el resto del artículo](#)

**Trompeta Boletín**

**Manténgase informado e inscribase para recibir nuestro boletín.**